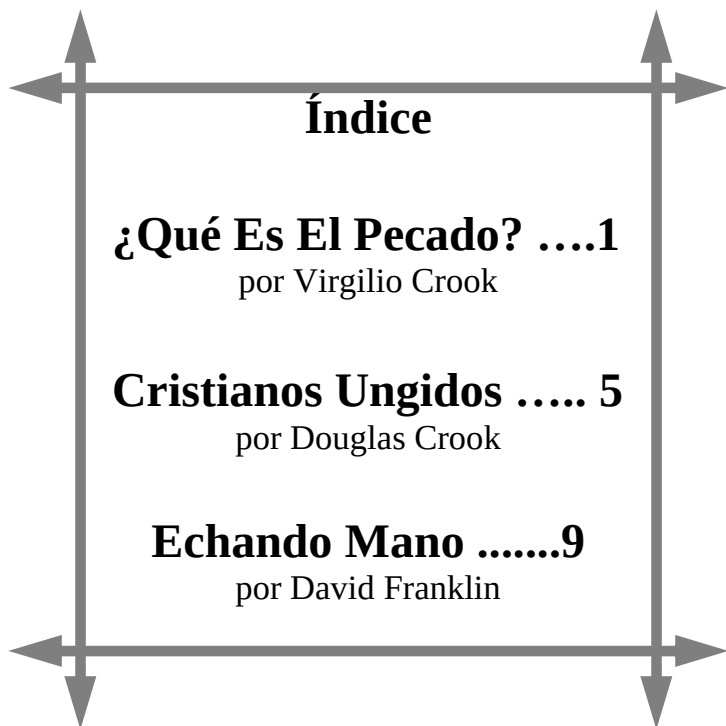




El
Glorioso
Evangelio

El Glorioso Evangelio



Índice	
¿Qué Es El Pecado?1	
por Virgilio Crook	
Cristianos Ungidos 5	
por Douglas Crook	
Echando Mano9	
por David Franklin	

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 98 – N° 04

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

¿Qué Es El Pecado?

por Virgilio Crook



Lección Seis — La obstinación

“Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación.” 1º Samuel 15.23

La Biblia enseña muy claramente que la idolatría es abominación a Dios, es pecado. Leemos que la obstinación es como la idolatría, es decir, pecado, abominación a Dios.

Obstinado es aquel que persiste en seguir su propio camino. Dios le avisa, le enseña su voluntad; pero persiste en seguir su camino. Esa actitud de empecinamiento y dureza, es pecado.

Cuando Israel, por la incredulidad, no pudo entrar en su herencia, Dios le dijo: *“...Volveos mañana y salid al desierto, camino del Mar Rojo.”* Es decir, *“que se vuelva para rodear el desierto”* y note lo que hizo Israel. *“Y se levantaron por mañana y subieron a la cumbre del monte, diciendo: Henos aquí para subir al lugar del cual ha hablado Jehová; porque hemos pecado. Y dijo Moisés: ¿Por qué quebrantáis el mandamiento de Jehová? Esto tampoco os saldrá bien...Sin embargo, se obstinaron en subir a la cima del monte; pero el arca del pacto de Jehová, y Moisés, no se apartaron de en medio del campamento. Y descendieron el amalecita y el cananeo que habitaban en aquel monte, y los hirieron y los derrotaron, persiguiéndolos hasta Horma.”* **Números 14.25, 40 al 45** Esto no se puede llamar otra cosa, sino contumacia, endurecimiento, empecinamiento. Cuando Dios les dijo que entraran a poseer la herencia, ellos dijeron: *“no podremos...”* Entonces Dios dijo que se volvieran a rodear el desierto y ellos dijeron: *“no, vamos a entrar en la tierra.”* No estuvieron de acuerdo con Jehová, y por

consiguiente actuaron sin comunión con él. Moisés comprendía bien cuán grave es andar sin la presencia de Dios, entonces les dijo que tampoco esto saldría bien. Moisés era uno que no quería dar ni un paso fuera de la voluntad de Dios, sabiendo que eso implicaría derrota. Israel aquí tuvo que experimentar derrota (Horma) por su terquedad.

La carta a los Hebreos recuerda este incidente. “¿Y a quienes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.” **Hebreos 4.18,19** Note que la incredulidad equivale a la desobediencia. Israel no entró en el reposo en la tierra prometida porque fue incrédulo y desobediente.

Jehová, hablando con el profeta Ezequiel, explica la condición de su pueblo y dice que es duro de rostro, empedernido corazón, casa rebelde, hijos rebeldes viviendo en una ciudad rebelde.

La obstinación es característica del asno. El creyente es representado muchas veces por la oveja. “Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos. No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti.” **Salmos 32.8,9** El mulo es terco, duro, caprichoso, sin entendimiento, necesita freno y cabestro para ser sujetado. Es figura de la vieja creación. A veces le sangra la boca porque se empecina en seguir su antojo y el dueño lo refrena con estirones. Dios no quiere que lleguemos al punto donde él tiene que sofrenarnos. El quiere guiarnos con sus ojos, indicando con su mirada su aprobación o desaprobación. Necesitamos tener los ojos fijos en los de él para saber su voluntad, ser dóciles y sensibles a su mirada.

El asno, siendo un animal terco, sin embargo, cuando se somete es útil. En su entrada triunfal a Jerusalén, Jesús montó sobre un burrito que aún no había sido domado, éste

se sometió a su Creador. El animal que es sin entendimiento, sirvió, se rindió a Jesús; y el pueblo de Israel que tuvo profeta tras profeta le entregó a la muerte. Estaba en medio de ellos, pero ellos no le reconocieron.

Dios, el alfarero celestial, quiere dar forma a nuestras vidas, nuestro carácter. Necesitamos rendirnos en sus manos como barro, permitir que él nos moldee; no importa si aprieta, amasa, etc., es para moldearnos a la imagen de Cristo. Si nos endurecemos, él no podrá obrar lo que desea hacer en nosotros. Recordemos siempre que él tiene mano fuerte para humillar, y para sofrenar cuando sea necesario. *“Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: que de Dios es el poder.” Salmos 62.11* Dios no contiene para siempre con el hombre. El habla, avisa y si el hombre se endurece, y persiste en seguir su camino, él le deja. No hay bendición en ser obstinado, sí en ser dóciles y sumisos a la voluntad de Dios.

Otro pecado es: **prometer a Dios y no cumplir.** *“Cuando haces voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti. Mas cuando te abstengas de prometer, no habrá en ti pecado.” Deuteronomio 23.21,22* Esto es pecado de omisión. Dios nunca exigió voto, ni en época de ley, no había demandado tal cosa de su pueblo. Si querían hacerlo, podían pero no era exigencia. Si prometían a Dios algo, tenían que cumplirlo. *“Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas.” Eclesiastés 5.4 al 6* Todo pecado ofende primeramente a Dios, por eso el hacer voto y no cumplirlo no le agrada. No necesitamos hacer voto a Dios porque no está en nuestra posibilidad poder cumplirlo, no sabemos lo que mañana traerá y si no cumplimos estaríamos pecando.

Mejor es no prometer que prometer y no cumplir. Nosotros quizás diríamos que por causa de la debilidad de la carne pasó esto y lo otro; pero Dios dice: es pecado. Dios nunca exigió voto porque sabe que el hombre no es capaz de cumplir y va a pecar.

Leemos en el Antiguo Testamento la triste experiencia de un hombre que hizo voto ligeramente y tuvo que pagar con la vida de su hija. *“Y Jefté hizo voto a Jehová, diciendo: Si entregares a los amonitas en mis manos, cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto...” Jueces 11.30 al 35* Jehová no requirió de él ni una promesa para darle la victoria sobre aquellos enemigos; pero Jefté se apresuró e hizo voto diciendo que ofrecería en holocausto a Jehová cualquiera que saliese de su casa a recibirle. No pensó que de su casa saldría solamente su hija o su esposa, seres queridos. Hizo voto apresuradamente y tenía que cumplir ofreciendo a su única hija en holocausto.

La Biblia dice que Dios nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. No hay motivo ni necesidad de hacerle voto. Las bendiciones son nuestras en Cristo Jesús, hay que creer, apropiarse de ellas y gozarlas. Reconocemos que es debilidad del hombre ‘prometer y no cumplir.’ Muchos creyentes, habituados a hacer votos, piden a Dios algo y le promete algo a cambio. Si me das ... voy a ... En el mejor de los casos no se cumple lo que se promete. Es pecado.

Nos acercamos a Dios por medio de Jesús y por medio de él recibimos toda bendición. Nuestra confianza es en su fidelidad: *“Fiel es el que prometió, él cual también lo hará.”* No hace falta pecar con los labios haciendo un voto innecesario.



Cristianos Ungidos, Seguidores De Cristo

por Douglas L. Crook

Sacerdotes



Seguimos nuestro estudio sobre la verdad de que nosotros, los cristianos, somos ungidos por Dios, así como él que seguimos, el Cristo, el Ungido. Tenemos una obra para cumplir que corresponde a la obra de Jesús que él ejecuta en sus oficios como Profeta, Sacerdote y Rey. Pablo nos enseña de nuestro ungimiento en **2ª Corintios 1.21 y 22** *“Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.”* Hemos sido escogidos y designados por Dios y capacitados por el Espíritu Santo para obrar junto con Cristo para cumplir la voluntad del Padre.

Ya hemos descubierto en nuestro estudio que como Profeta, Cristo vino para revelar la verdad de la voluntad de Dios para el hombre. También hemos aprendido que los cristianos son la columna y baluarte de la verdad. Tenemos la responsabilidad de proclamar la verdad del evangelio de Jesucristo a una humanidad que está perdida en el pecado.

Cristo también es el ungido Sumo Sacerdote que ofreció el sacrificio perfecto a Dios a favor del hombre y que diariamente intercede por los creyentes. Él es el Mediador entre Dios y el hombre en todas las cosas. (**1ª Timoteo 2.3 al 7**) En esta lección encontraremos que nuestro Sumo Sacerdote tiene muchos ayudantes subordinados, los creyentes ungidos como sacerdotes. *“...Y de Jesucristo el testigo fiel (Profeta), el primogénito de los muertos (Sacerdote ofreciendo sacrificio), y el soberano de los reyes*

de la tierra (Rey). *Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.*” **Apocalipsis 1.5 y 6** Cada creyente ha sido hecho miembro del sacerdocio de Cristo. No fuimos hechos sacerdotes por la designación del hombre, ni por cumplir cierto curso de estudios, sino como los descendientes de Aarón, somos hechos sacerdotes según nuestro nacimiento. Es nuestra primogenitura como hijos de Dios de ser sacerdotes a Dios.

¿Qué significa ser sacerdote a Dios? ¿Qué son los beneficios de ser un sacerdote y que son las responsabilidades? Los sacerdotes del Antiguo Testamento no recibieron una porción de la tierra como el resto de las tribus. *“Los sacerdotes levitas, es decir, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad en Israel; de las ofrendas quemadas a Jehová y de la heredad de él comerán. No tendrán, pues, heredad entre sus hermanos; Jehová es su heredad, como él les ha dicho.”* **Deuteronomio 18.1, y 2** Los levitas, incluyendo los descendientes de Aarón, compartieron de lo que pertenecía a Dios. Su sostén fue asegurado por su asociación e identificación con Dios y su adoración. Como miembros del sacerdocio celestial necesitamos recordar que nuestra porción no es de esta tierra. Mientras que estemos sobre la tierra, Dios ha prometido suplir todo lo que necesitamos. **(Filipenses 4.19)** Sin embargo, nuestra porción es una porción celestial. Nuestra esperanza es de una gloria futura. **(Colosenses 1.27)** Nuestra mirada está fijada en las cosas de arriba. **(Colosenses 3.1 y 2)** Compartiremos de su gloria eterna. Esta es la primogenitura de los sacerdotes del sacerdocio celestial. ¡Qué gran privilegio es poder compartir con Dios lo que pertenece a él!

Otro gran privilegio de ser hecho sacerdote a Dios es que tenemos acceso directo a la presencia de Dios. En el Antiguo Testamento la congregación de Israel fue aislada de la presencia de Dios por una cortina alta. Solamente los

sacerdotes tenían acceso libre al patio del tabernáculo y al Lugar Santo, pero no al Lugar Santísimo. Solamente el sumo sacerdote entraba una vez al año. Pero ahora, por el sacrificio de nuestro Sumo Sacerdote, somos invitados a seguir tras él y entrar directamente en la presencia de Dios. **(Hebreos 10.19 al 22)** Cada creyente tiene el derecho de entrar directamente en la presencia de Dios y de saber que es acepto por Dios sobre el mérito de la sangre de Jesús. En su presencia el creyente encuentra gracia. **(Hebreos 4.15 y 16)** En tiempo de prueba o de necesidad de perdón, no tenemos que correr a cierto lugar o a cierta persona o buscar a otro para poder acercarse a Dios a nuestro favor. Nosotros podemos acercarnos personalmente a Dios, sobre el mérito de la obra de nuestro Sumo Sacerdote y pedirle lo que nos falta. ¡Qué privilegio es ser hecho sacerdote a Dios!

Junto con los beneficios de ser sacerdotes, por supuesto, tenemos ciertas responsabilidades. *“vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable...”*

1ª Pedro 2.5, 9 Es nuestro privilegio y responsabilidad ofrecer a Dios sacrificios espirituales y anunciar o sea exaltar las virtudes de Dios. La vida de un sacerdote es una de servicio y sacrificio. Nuestros sacrificios muestran nuestra gratitud y deseo de honrar a Dios. Nuestros sacrificios deben ser espirituales. Esto no quiere decir que nuestros sacrificios son invisibles o que son intangibles, sino quiere decir que nuestros sacrificios deben ser ofrecidos por fe y obediencia y que tienen valor eterno. Uno puede dar un vaso de agua a otro y si se hace de un corazón de fe para la gloria de Dios, es un sacrificio espiritual. **(Mateo 10.40 al 42)**

Sacrificios espirituales tienen que ver con el corazón y el espíritu de aquel que los ofrece, más que con el sacrificio

mismo. Los sacerdotes del Antiguo Testamento degeneraron al punto de ofrecer los sacrificios como un rito frío, no más, porque su corazón estaba lejos de Dios. Vivían vidas inmorales e injustas. Vivían para sí y abusaban su oficio. No buscaron la voluntad de Dios y no ministraban a las necesidades del pueblo. **(Isaiah 1.1 al 31; 29.13)** Si nosotros vamos a ofrecer sacrificios espirituales, tenemos que ofrecernos a nosotros mismos primero, espíritu, alma y cuerpo. **(Romanos 12.1 y 2)** Necesitamos aprender a pensar como Dios piensa. Necesitamos un corazón lleno del amor de Cristo. Si él tiene nuestra mente y corazón, tendrá también nuestro cuerpo. Dé su vida al Señor y será un sacerdote bueno y fiel. **(1ª Corintios 6.19, 20)**

En **Hebreos 13.15** leemos que las alabanzas de nuestra boca son también sacrificios aceptables a Dios. Debemos alabar a Dios en nuestros cultos públicos, pero también podemos alabarle con nuestra boca por contar a otros de la fidelidad de Dios. Ofrecemos un sacrificio espiritual a Dios también cuando compartimos nuestros bienes materiales con nuestros hermanos necesitados. **(Hebreos 13.16 y Filipenses 4.18)** Tales ofrendas, dadas para la gloria de Dios y para el bienestar de nuestro hermano en Cristo, son sacrificios gratos a Dios y que él recompensará según sus propias riquezas.

Como sacerdotes tenemos otra responsabilidad muy importante. Un sacerdote es uno que intercede delante de Dios a favor de otro. Intercedemos por otros delante de Dios, no en nuestro propio mérito, sino en el mérito del Sumo Sacerdote, Jesucristo. Jesús nos ha dado la autoridad de usar su nombre, con todo su poder, para hacer peticiones a favor de otros. **(1ª Timoteo 2.1 y 2; Colosenses 4.12)**

Hemos sido hechos sacerdotes a Dios. ¡Qué nos regocijemos en su gracia maravillosa que nos ha dado tal posición tan gloriosa y privilegiada! ¡Qué seamos fieles en ofrecer a Dios sacrificios espirituales y en interceder por otros para la gloria de Dios.



Echando Mano De Las Cosas De Dios

por David J. Franklin



Hijos Maduros

*“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.” **Filipenses 3.12***

El hecho de que de nosotros se echó mano por el nuevo nacimiento, pienso que es bastante obvio, y no necesita una prueba larga. Antes de ejercer la fe en Cristo Jesús y recibir el nuevo nacimiento que la fe en él trae, éramos *“hijos de desobediencia,” “hijos de ira.”* **Efesios 2.2, 3** Dios no había echado mano de nosotros todavía. Ahora, sin embargo, si hemos creído en Cristo, somos hijos de Dios. Él ha echado mano de nosotros con el abrazo amoroso de un Padre.

En la familia de Dios hay ambos, hijos jóvenes e hijos maduros. También, debe ser bastante obvio que Cristo no echó mano de nosotros con el deseo de que dejemos de crecer espiritualmente. Su propósito no es poblar los cielos con niños espirituales. Su propósito es traer, no unos, sino muchos hijos crecidos glorificados. **Hebreos 2.10** habla de Cristo quien va a *“...llevar muchos hijos a la gloria...”* Se cumplirá ese propósito.

Juan habló de *“hijitos, jóvenes, y padres.”* (**1ª Juan 2.12 al 14**) Es el deseo de Dios que crezcamos, no sólo a la fuerza y madurez vigorosa de edad espiritual adulta, sino a la madurez más sabia, más fructífera, más madura de la edad adulta. Es una parte del porqué él echó mano de nosotros.

En **Romanos 8.14 al 17** vemos la distinción entre meramente ser los hijos nacidos de Dios, y ser sus hijos maduros. *“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.”* Se usan dos palabras griegas para hablar de la descendencia espiritual de Dios. La que se traduce hijos es [teknon] que es similar en significado a una palabra vieja escocesa, [bairn], significando simplemente “uno que ha nacido,” eso es, un infante o un niño pequeño. La palabra traducida hijos, en cambio, es [huios], que se usa para hablar de hijos que se han madurado.

No todos los hijos de Dios son guiados por el Espíritu. Algunos no están dispuestos a recibirle en su plenitud. Otros, habiendo sido llenados con el Espíritu, resisten su control. Si no fuese así, no habría ninguna advertencia tal como, *“...antes bien sed llenos del Espíritu” (Efesios 5.18)*, y *“No apaguéis al Espíritu.” (1ª Tesalonicenses 5.19)* Permitir que el Espíritu Santo guíe nuestras vidas totalmente es una marca de madurez espiritual.

Una falta de madurez y sumisión no nos hace menos que hijos de Dios. Hijos desobedientes, de voluntad propia, son quebranto para sus padres. Puede ser que los padres, en lo natural, negarían a sus propios hijos, sin embargo, tal hecho no les hace menos descendientes de sus padres. El Espíritu Santo nos da testigo de nuestro lugar en la familia de Dios. Si le escuchamos a él y a las Escrituras que él inspiró, sabremos que nada podrá hacernos ser menos que los hijos de Dios. Podemos ir adelante y crecer hasta la madurez, pero no podemos volver hacia atrás y ser no nacidos. Ni él va a negar

que somos suyos. Ha puesto su propia vida en nosotros (**2ª Pedro 1.4**) y “*él no puede negarse a sí mismo.*” (**2ª Timoteo 2.13**)

Como hijos, somos herederos de Dios. Él no cortará a ninguno de sus hijos de su herencia. Sin embargo, algo de lo que él quiere para nosotros como sus hijos puede ser nuestro sólo a través del sufrimiento. Ningún niño puede comprender el valor del sufrimiento. Tal comprensión viene sólo por medio de la madurez. Hijos pequeños son absolutamente egoístas y egocéntricos, viviendo enteramente para el momento presente. Mientras maduramos, o natural o espiritualmente, nuestra capacidad para amar a otros y mirar más allá del presente crece. Con ese crecimiento de amor y comprensión viene una voluntad para sufrir. La madurez mira al futuro y considera a otros; ve más allá del dolor. Una vez que poseamos un amor maduro para Cristo, llegamos a ser dispuestos a sufrir con Cristo para llegar a ser coherederos con él.

Es claro por todas las cosas que vemos en **Romanos 8.13 al 17** que los hijos de Dios deben crecer en la plenitud de su voluntad. Él quiere que veamos la diferencia entre nacer de nuevo y detenernos allí, y nacer de nuevo y entrar en la plenitud del consejo de la voluntad del Padre.

¿Cuáles son algunas de las marcas de la infancia espiritual? **1ª Corintios 3.1 al 3.** “*De manera que yo, hermanos, no pude hablarlos como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?*” Aquí Pablo asocia la inmadurez espiritual con ser carnal, eso es, con vivir según la carne en lugar del espíritu; viviendo más por las cosas naturales, terrenales, temporales, y visibles que por las cosas espirituales, celestiales, eternas, e invisibles. Tales creyentes

no recogen la carne (comida sólida) de la palabra de Dios. No permiten que la Palabra cambie totalmente su vista de lo que es la vida. Viviendo y mirando la vida según la carne en lugar del espíritu llevará al pueblo de Dios a envidiar y a codiciar lo que los otros tienen (sea cosas materiales o lugares espirituales) en lugar de echar mano de lo que podría ser suyo en Cristo. Los llevará a luchar contra otros creyentes, en lugar de luchar contra Satanás, nuestro enemigo verdadero. Lleva a “*divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido..*” de la palabra de Dios. (**Romanos 16.17**) Todas estas cosas son evidencia de elegir a no echar mano de la calidad de hijo maduro.

Considere también **1ª Corintios 13.11 y 14.20**. “*Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño...Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar.*” Tenemos una elección de desarrollarnos en la dirección de la malicia o desarrollarnos en una comprensión más profunda de la palabra de Dios. Aquel quien madura, madura en la comprensión. Los hijos maduros de Dios empiezan a comprender las cosas que su Padre los ha dicho. Aprenden a pensar diferentemente.

Lea también **Gálatas 4.1 al 3**. Pablo comparó a Israel bajo la ley con un niño heredero quien no está listo todavía para el privilegio, poder, y posesiones de los cuales él disfrutará un día. Ésta es una ilustración poderosa que guardando la ley religiosamente no es la manera de madurez espiritual. No son aquellos quienes son guiados por los diez mandamientos o algunas otras reglas fijas quienes son hijos maduros. “*Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.*”

Finalmente, lea **Gálatas 4.19**. El propósito de madurar es para que Cristo sea revelado totalmente en nosotros. La carnalidad (estado espiritual de niñez) es justo

el opuesto: es una exhibición de lo que somos nosotros, de lo que queremos, de lo que podemos llegar a ser sin la guía de Dios.

Romanos 8.29 dice, *“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.”* Dios preconoció a los redimidos antes que el mundo empezó. Los conoció como participantes de la vida de Cristo. Si el poder y propósito de Dios de predestinar tienen algún efecto (y por supuesto lo tienen), todos aquellos quienes él conoció serán conformados a la imagen de Cristo. Vea también **Juan 3.2**.

¿Así que, importa lo que hacemos, entonces? Sí. Él no quiere que esperemos hasta que seamos obligados (como se dice) a manifestar una medida de madurez semejante a Cristo. Él quiere que lo echemos mano ahora por fe, para que podamos poseer el lugar más alto de compañerismo con él eternamente. Hay gran recompensa para aquellos que escogen la calidad de hijo verdadero ahora; quienes, en amor, entran en comunión completa con su Padre ahora; quienes aceptan y entienden su consejo completo ahora.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

9804